

# **El posicionamiento laboral entre hombres y mujeres en situación de rezago educativo. El caso de la industria alimentaria de Culiacán, Sinaloa, México.**

(Avances de investigación en curso)

GT 18: Reestructuración productiva, trabajo y dominación social.

Teresita del Niño Jesús Carrillo Montoya  
(teresitacam@hotmail.com)

Ana Lucia Escobar Chávez  
(escobarlucia@hotmail.com)

Carmen Beatriz Audelo López  
(carmenaudelo@hotmail.com).

## **Resumen:**

La inserción laboral en la industria para el año 2005, según el SITEAL, fue al menos del 15% de la población urbana ocupada de Argentina, Brasil y Chile, mientras que en México uno de cada cinco ocupados trabaja en dicha actividad económica.

A través de un censo en las principales unidades económicas del sector industrial alimentario de la ciudad de Culiacán recuperamos datos referentes a las variables de género, nivel educativo, puesto de trabajo y salario. Los cuales son analizados desde dos posturas: el capital humano y la teoría de la reproducción, complementamos el análisis con las opiniones de los empleadores y encargados de los departamentos de personal de dichas empresas.

**Palabras claves:** rezago educativo, posicionamiento laboral, desigualdad.

## **Introducción**

En este trabajo se presentan avances de una investigación sobre educación para adultos y posicionamiento laboral en una ciudad del Noroeste de México -Culiacán, Sinaloa-. Dicha investigación refiere su pertinencia en el interés de analizar las consecuencias de los rápidos cambios políticos, económicos y sociales que vuelven caducos los programas educativos y que impactan en las relaciones sociales del mercado de trabajo. Tal como refiere Gelpi (1990) que tanto en los contenidos como en los objetivos políticos y sociales las políticas educativas están a disposición de las estructuras productivas y que éstas ejercen gran influencia sobre el conjunto del sistema educativo, sobre todo porque los empleos sufren rápidas transformaciones (desaparición de algunos y desarrollo de otros).

Un ejemplo de lo anterior se evidencia en el análisis de la inserción laboral de las personas con rezago educativo en la industria, según el Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL), en el 2005 fue al menos del 15% de la población urbana ocupada de Argentina, Brasil y Chile, mientras que en México uno de cada cinco ocupados trabaja en dicho actividad económica. Asimismo, este organismo reconoce que a pesar del incremento del promedio de años de escolaridad de los ocupados en el sector secundario, nueve años, no se logra revertir las diferencias preexistentes entre los sectores económicos.

Por lo anterior consideramos necesario estudiar las manifestaciones de desigualdad en la incorporación y el posicionamiento laboral de la población en situación de rezago educativo así como las relaciones que se gestan por razones de género, lo que nos permitirá enriquecer la comprensión del impacto de tal desigualdad y marginación en el desarrollo económico y humano.

### **La situación de rezago educativo en México y Sinaloa.**

El rezago educativo, entendido como la situación educativa de la población mayor de 15 años de edad que no ha concluido la educación básica (primaria y secundaria), tiene efectos en la incorporación al mercado de trabajo, ya que se argumenta que el desempleo y los bajos salarios son efectos de la baja escolaridad, cuando la educación por sí sola no es garantía del desarrollo de un país, pero además al interior del mercado de trabajo el incremento de la escolaridad no se valora de forma equitativa en cuanto al salario, al género o al origen socioeconómico y cultural. Por otra parte se advierte que hay una relación entre el analfabetismo y los bajos niveles de escolaridad femenina con la existencia de grandes grupos de población pobre, Ribero (1999) reconoce la importancia de la mujer como factor educativo y cultural.

Los datos oficiales sobre la situación de rezago educativo se observan poco alentadores, más de la mitad de la población mayor de 15 años se encuentra en rezago educativo. Entre 1990 y el 2000, desciende la proporción de la población en rezago educativo, entre otros factores, por el impulso que en las últimas décadas se ha dado a la educación del país. Para 1990, seis de cada diez personas (62.8%) de 15 años y más se encontraban en rezago educativo, y diez años después, en el año 2000 en el país se registró que 33.3 millones de hombres y mujeres de 15 años y más se encontraron en rezago educativo, si bien la proporción se reduce a 53.1%, todavía constituye un porcentaje muy grande de población sin educación básica completa (INEGI 2004:1).

Para el 2010 continúa casi la misma cifra de personas en rezago educativos (33.4 millones) que para la primera década del siglo XXI representa el 40.7% de la población nacional (SEP, 2011). En el Documento de Posicionamiento Institucional (DPI) acerca de la atención de la demanda de educación para adultos se presentan los datos censales de rezago educativo del 2010: la población de hombres mayores de 15 años en situación de rezago educativo para el año 2000 fue de 49.3% y de mujeres era del 54%, para el 2010 esta misma proporción fue del 39.2% y 42.1% respectivamente.

El rezago educativo en el caso de Sinaloa se presenta diferenciado, a nivel municipal el 62.7% de la población de 15 años y más en rezago educativo se localiza en cuatro de los 18 municipios del estado: Culiacán, Mazatlán, Ahome y Guasave. En cinco municipios: El fuerte, Angostura, Rosario, Guasave y Escuinapa seis de cada diez personas no tienen la secundaria terminada, por lo que se ubican con un grado de rezago medio. En ocho municipios el grado de rezago obtenido es alto, con porcentajes de 67.1% (Navolato) a 80.8% (Choix). Sólo en Badiraguato el grado de rezago educativo es extremo, ya que sólo dos de cada 10 personas de 15 años y más cuentan con la educación básica completa. (CENSO INEGI, 2010).

### **Cuadro 1.- Rezago de la población de 15 años y más en Sinaloa y el municipio de Culiacán 2000-2010**

|          | Población de 15 años y más 2000 | Población de 15 años y más 2010 | Población en rezago educativo 2000 | Población en rezago educativo 2010 | Porcentaje 2000 | Porcentaje 2010 |
|----------|---------------------------------|---------------------------------|------------------------------------|------------------------------------|-----------------|-----------------|
| Sinaloa  | 1,665,153                       | 1,969,412                       | 872,086                            | 773,215                            | 52.5            | 39.3            |
| Culiacán | 490, 447                        | 607,784                         | 225, 100                           | 201,384                            | 45.9            | 33.0            |

Fuente: elaboración propia datos CENSO INEGI, 2010.

Conforme a las cifras actuales en los últimos años en el estado de Sinaloa el rezago educativo ha disminuido del 52.5% en el 2000 al 39.3% para el 2010, cifra muy cercana al porcentaje nacional del 40.7%.

### Ocupación laboral en el sector alimentario de Sinaloa

La industria como sector secundario de la economía representa el 36.9% del PIB a nivel nacional, este sector está integrado por: por la rama de energía eléctrica, agua y gas (1.2% del PIB), la industria minera (10.1% del PIB), la construcción (7% del PIB) y la industria manufacturera (18.6 % del PIB). (INEGI, 2012)

Por otra parte, dentro del sector industrial, el ramo alimentario en representa un ámbito económico importante debido a que proporciona desarrollo al sector primario con la integración del valor agregado a los productos agrícolas, ganaderos y pesqueros, dicho desarrollo impacta en variables como el empleo y la producción.

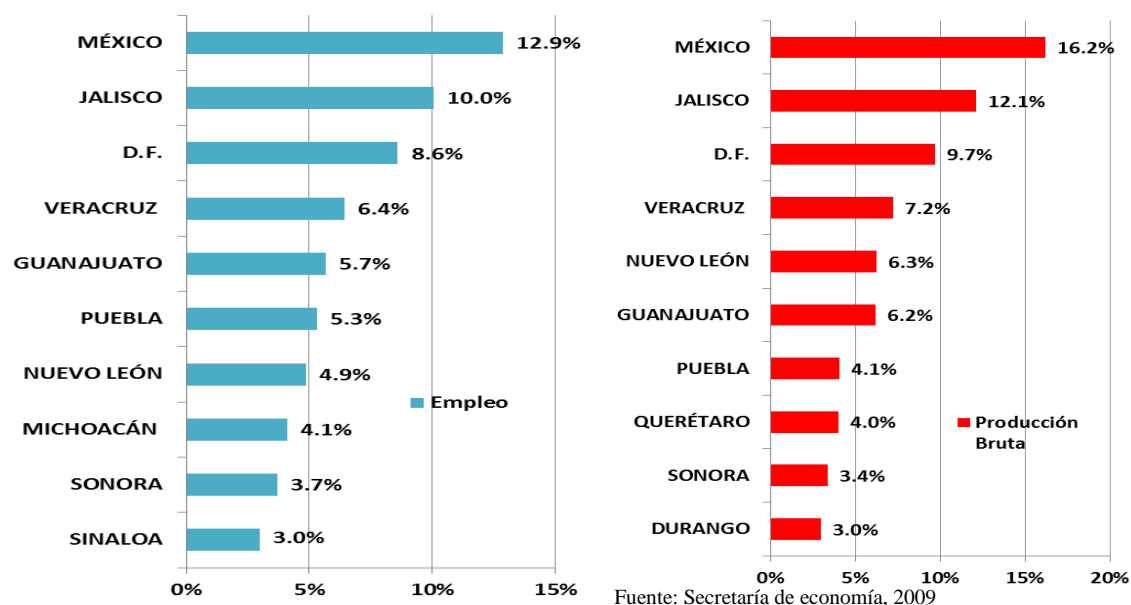
### Gráfico 1.- Composición de las actividades manufactureras en el segundo trimestre de 2012\



Fuente: INEGI, 2012

Según datos del INEGI y del Censo Económico (2009), el empleo en la industria alimentaria creció casi 20% entre 2004 y 2009, lo que representa una tasa de crecimiento anual promedio del 3.7% durante este período. El Estado de México contribuye con casi el 13% del empleo en la industria alimentaria; Jalisco con el 10%; el Distrito Federal con más del 8%, Veracruz y Guanajuato contribuyen, cada uno, con alrededor del 6%. En estos 5 estados se concentra más del 40% del empleo en el sector.

## Gráfico 2.- Empleo y Producción por Estado de la Industria Alimentaria (2009, % respecto al total nacional)



El estado de Sinaloa ocupa el doceavo lugar en producción nacional de alimentos industrializados, en general el sector industrial representa el 12.6% de la estructura económica; dentro del ramo manufacturero, la industria de alimentos, bebidas y tabaco representan el 71.2%. Las principales actividades de esta industria son: la matanza de ganado y aves, elaboración de refrescos y otras bebidas no alcohólicas, preparación y envasado de frutas y legumbres, y elaboración de azúcar y productos de la caña.

Los tres municipios más grandes del estado, Culiacán, Mazatlán y Ahome, son en los que se encuentra mayor presencia (90.3%) de actividad productiva de alimentos y bebidas, también se concentra el 80.6% de la población ocupada en este sector, así como el 64.7% de las empresas productoras de alimentos (Medina, 2009).

La población ocupada en Sinaloa, según la Encuesta Nacional de Ocupación Económica (ENOE) del segundo trimestre del 2012, refleja que el 16.9% de la población ocupada labora en el sector industrial y de este porcentaje el 50 % está incorporada al sector industrial manufacturero, de la población ocupada en este sector el 38.9% son mujeres. (INEGI, 2012)

## Cuadro 2.- Población ocupada por sexo y grupos de ocupación, según sector de actividad económica (segundo trimestre 2012).

| Trimestre: Abril-Junio 2012 |                   | Sector de actividad económica |              |                         |          |           |        |                 |
|-----------------------------|-------------------|-------------------------------|--------------|-------------------------|----------|-----------|--------|-----------------|
| Sexo y grupos de ocupación  | Población ocupada | Agropecuario                  | Construcción | Industria Manufacturera | Comercio | Servicios | Otros  | No especificado |
|                             |                   | Ciudad de Culiacán            | 311,235      | 7,543                   | 27,345   | 25,188    | 80,975 | 166,612         |
| Hombres                     | 178,567           | 6,318                         | 25,953       | 15,386                  | 41,617   | 86,263    | 1,818  | 1,212           |
| Mujeres                     | 132,668           | 1,225                         | 1,395        | 9,802                   | 39,358   | 80,349    | 276    | 266             |

Fuente: ENOE 2012

El 66.14% del total de mujeres que laboran en la industria manufacturera presenta situación de rezago educativo: el 34.87% tienen el nivel educativo de secundaria completa, el 21.26% cuentan con primaria completa y el 10.01% tienen primaria incompleta. El 53.3% de las mujeres en este sector industrial ocupan un puesto de trabajadoras subordinadas y remuneradas. (INEGI, 2012)

### **La relación de la educación y el posicionamiento laboral.**

Para la construcción de la categoría de posicionamiento laboral, podemos interpretar lo que desde la mercadotecnia refieren como el lugar y los atributos que la percepción mental de un cliente tiene de un producto. Para este ámbito existen tres tipos de concepto de posicionamiento: el funcional (resuelve problemas o proporciona beneficios), el simbólico (sobre la imagen, el ego, y la pertenencia o significado social), y el de experiencia (estimulación sensorial o cognitiva).

La diferencia entre posición y posicionamiento, en el caso del mercado laboral, implica no sólo el lugar en el que se ubica el sujeto, sino además el reconocimiento que los otros sujetos hagan a dicha ubicación.

El caso del mercado de trabajo como contexto permite que las personas se encuentren y se reconozcan, este espacio de interrelaciones les permite construir su identidad, además cada sujeto toma una posición frente dicho contexto laboral. Por lo que Rentería y Enríquez (2006) plantean la necesidad de discutir cómo las personas se posicionan frente al fenómeno social denominado trabajo, el cual se ha convertido en un mercado competitivo donde muchos pueden ofrecer la misma mercancía: su fuerza de trabajo. Reconocen que estamos frente a cambios en las prácticas y modelos de trabajo, por lo tanto se mueven las concepciones psicosociales de las personas llevándolas a crear estrategias que les permitan posicionarse y mantenerse en el mercado de trabajo.

Determinar cuáles son las estrategias que desarrolla la población ocupada para mantener su lugar en el mercado laboral implica el análisis de diversos factores, uno de ellos la educación y formación para el trabajo, "(...) la empleabilidad es una carrera de rupturas constantes, de negociaciones y de "marketing". En este contexto el trabajador debe posicionarse como si fuera una "marca" con identidad, tipo producto, para poder mantenerse en ese mercado. Como en el caso de los productos -muchos son similares-, la diferenciación y el posicionamiento serán fundamentales para tener éxito y mantenerse en un mercado fluido y de rupturas". (Rentería y Enríquez 2006:22-23).

En el contexto del trabajo los sujetos pueden apropiarse o desarrollar recursos que le permiten lograr un posicionamiento laboral, siempre y cuando los demás sujetos inmersos en ese contexto reconozcan determinados aspectos como son: el poder, el liderazgo, la productividad, la adecuada comunicación y actitud, e incluso la apariencia física. "(...) El poder de los participantes subordinados en las organizaciones se relaciona con que son capaces de amasar recursos, si toman en cuenta sólo su puesto. La primera fuente de poder es la pericia, aunada con la dificultad de remplazar a la persona en cuestión... una segunda fuente de poder es la cantidad de esfuerzo e interés que se expresa en el trabajo... la atracción personal o física del individuo involucrado... la ubicación física y puesto dentro del organigrama conveniente a una persona más importante que otra cuando tiene un fuerte control sobre otros o sobre un momento de los procesos productivos o de la información... las coaliciones, el seguir al pie de la letra las reglas... también el liderazgo es una forma especial de poder, puesto que involucra la habilidad, con base en las cualidades personales del líder, para obtener la subordinación voluntaria por parte de sus seguidores en una amplia gama de aspectos" (Hall, 1996:135-147).

## **Las desigualdades entre mujeres y hombres en el mercado laboral.**

La educación es relevante en el impacto de género en la vida de las personas, es decir no sólo la distribución demográfica por género o las interrelaciones familiares determinan la situación de las mujeres y los hombres en cuanto a la adquisición de capital humano y cultural, en su participación en la fuerza laboral y en su protección en la tercera edad. Morales (2006), advierte que los beneficios de la educación comprometen a las instituciones, ya sean del Estado o del mercado, a construir la equidad de género.

La inserción diferenciada de hombres y mujeres en el mercado laboral depende más de la división del trabajo según el género, el estatus y rol social y familiar que juegan las mujeres y del reconocimiento jurídico de la igualdad. Por ejemplo, un factor que contribuye significativamente al débil posicionamiento laboral de las mujeres, es el referido a las responsabilidades hogareñas. Al respecto, Tabarner sostiene el necesario reparto de responsabilidades hogareñas y de la coeducación de los hijos, pues: “(...) sin tal cooperación a un solo conyugue trabajador pueden faltarle tiempo y energías para atender cumplidamente la función familiar socializadora y educativa” (Tabarner, 2008:138).

Además los efectos de los mecanismos discriminatorios en la situación laboral de las mujeres se agudizan en el caso de la población menos calificada o sin calificaciones. Al respecto Guzmán y Todaro (1995) identifican que estos mecanismos de discriminación son múltiples y están interrelacionados, “(...) se enizan en la división del trabajo, se gestan al interior de los procesos de socialización tanto en la familia como en la escuela, se reproducen y reconstruyen en los distintos espacios sociales, en el mercado y en las diversas instituciones, se difunden y generalizan a través de los medios de comunicación, finalmente se cristalizan en las representaciones y valorizaciones sociales de lo femenino y lo masculino y en la normatividad jurídica y social que regula la convivencia humana” (Guzmán y Todaro, 1995:107).

La posición que ocupa la mujer en el mercado de trabajo es marginal, aun así busca las estrategias de establecerse y desarrollarse en ese mundo que valora en mayor medida las habilidades y cualidades de los hombres en detrimento de las mismas calificaciones de las mujeres. En estudios hechos por Oliveria a finales del siglo XX establecen una vinculación entre la expansión del trabajo femenino y los procesos de globalización. “(...) Llamen la atención las relaciones entre el modelos de industrialización orientado al mercado externo, la instalación de empresas transnacionales “maquiladoras” y la feminización de la fuerza de trabajo. En tales circunstancias, se manifestaría una marcada preferencia por la contratación de mujeres jóvenes y solteras para desempeñar actividades no calificadas, por las cuales reciben bajos salarios. Por otro lado, la feminización de la fuerza de trabajo se relaciona, igualmente, con los procesos de flexibilización de las relaciones laborales y de precarización de las condiciones de trabajo. Procesos que permiten un aumento de la demanda de mano de obra femenina lo que, por vía de consecuencia, se ve obligada a combinar los roles de madre y de trabajadora, a pesar de los bajos salarios” (Rangel, 1995:86).

En el análisis que hace Margaret Maruani (2000), del estudio de Madeleine Guilbert sobre las obreras, establece que las labores que las caracterizan son tareas fraccionadas y repetitivas que las someten a una fuerte presión, también identificó que las industrias reclutaban preferentemente mujeres para ese tipo de tareas ya que su rendimiento era superior. Es decir les reconocían que tienen cualidades especiales desarrolladas de las tareas domésticas y que pueden ejecutar varias acciones al mismo tiempo. En dicho estudio se identifica una paradoja ya que para el caso de las obreras el proceso productivo requiere de sus habilidades específicas y al mismo tiempo construye la negación de las calificaciones femeninas, “(...) como en el universo de la producción industrial, los empresarios utilizan competencias que las mujeres han adquirido en el ámbito familiar gracias al trabajo doméstico, (...) en consecuencia, se tiene en cuenta y también se niegan esas cualidades consideradas naturales y que no son, por tanto, calificaciones profesionales. (Maruani, 2000:63).

## **Pautas teóricas para el análisis de las desigualdades entre hombres y mujeres en el mercado laboral.**

### **a) Teoría del Capital Humano.**

Desde la teoría del capital humano, las habilidades y conocimientos que las personas adquieren y desarrollan conforman una especie de capital. Los sujetos invierten en ese capital a través de la educación, el cuidado de su salud, e incluso cambian de ubicación geográfica, todo esto de forma voluntaria con la idea de obtener mejores oportunidades en su incursión laboral (Schultz, 1999). Así, el capital humano, resume Pescador (1994), refiere a las habilidades, al talento y a los conocimientos de los individuos. En el plano macroeconómico, el capital humano es considerado un factor clave para el incremento de la producción de un país; por ende, el mayor o menor desarrollo económico de una nación dependerá de la inversión que los Estados procuren para la cualificación de la población.

La adquisición del capital humano ocurre en la educación formal, el entrenamiento en el trabajo y en la experiencia laboral. La teoría de la funcionalidad técnica de la educación, inscrita en el paradigma del capital humano, sostiene la existencia de una relación directa entre los niveles de calificación de los trabajadores que se encuentran en los diversos estratos integrantes de la fuerza de trabajo y su escolaridad. (Muñoz Izquierdo, 2001).

De acuerdo con los supuestos de la Teoría del Capital Humano, señala Laval (2004), en la era de la información se espera que el trabajador ya no se defina por el trabajo que realiza, sino por la experiencia, el aprendizaje acumulado y la aptitud para aplicar sus habilidades y conocimientos en la solución de diversas situaciones dentro y fuera del mercado laboral. Al respecto, Martín Carnoy plantea que: “Desde el punto de vista del capital humano, se señala que la distribución de los ingresos refleja la distribución de destrezas adquiridas que el trabajador pone a disposición del mercado” (Carnoy, 2006:77).

Para Gary Becker, uno de los teóricos del capital humano, las personas invierten en educación con el objetivo de adquirir nuevas destrezas que sean valoradas en el mercado de trabajo y que le otorguen mayor nivel de ingresos. Sobre este asunto Carnoy (2006) refiere, que por lo tanto, los trabajadores con más edad tienen que adquirir más destrezas a medida que trabajan debido a la experiencia o al aprendizaje formal y, desde esta teoría, suponen que los ingresos continúan ascendiendo con la edad debido a la acumulación de capital humano que el adulto ha adquirido con los años.

### **b) Teoría de la Reproducción.**

El mito de la educación como igualadora es irrealizable porque una de las funciones del sistema educativo es precisamente legitimar la desigualdad económica y social: “(...) proporcionando un mecanismo abierto, objetivo y evidentemente meritocrático para la asignación de individuos a posiciones económicas desiguales. El sistema educativo fomenta y refuerza la creencia de que el éxito económico, depende esencialmente de la posesión de habilidades técnicas y cognitivas, habilidades que proporciona de manera eficiente, equitativa y libre de prejuicios con base en el principio meritocrático...explicado por los requisitos técnicos y estándares de eficiencia para el mercado” (Enguita, 1999:138). Tal legitimación, de acuerdo con Fernández Enguita (1999), hace referencia a las acciones que propician una conciencia general de aceptación que impide la organización social y la observación crítica de la realidad para su transformación.

Los teóricos de la Reproducción sostiene que: “(...) la justificación de la desigualdad debe depender cada vez más de las desigualdades educativas...sin embargo los trabajadores, la minorías y otro grupos han luchado arduamente para reducir la desigualdad educativa, con poco efecto en la

desigualdad económica” (Bowles y Gintis, 1985:167). Además demostraron que: “(...) la renta del individuo y su estatus ocupacional estaban fuertemente influidos por otros factores, como el origen socioeconómico, el nivel educativo, la inteligencia, la raza, el sexo, las relaciones de parentesco familiares...osea que la educación, la inteligencia y la experiencia se correlacionan significativamente con la inserción al mercado laboral y al salario, por otro lado también se pone de manifiesto que tales planteamientos no analizan ni incorporan el hecho de que estas características...pueden estar a su vez fuertemente influidas por la procedencia socioeconómica y por el status de la unidad familiar de la que se procede” (Moreno, 1998:50).

### **Desigualdad en el posicionamiento laboral en la industria alimentaria.**

A través de un censo en las principales unidades económicas del sector industrial alimentario de la ciudad de Culiacán recuperamos datos referentes a las variables de género, nivel educativo, puesto de trabajo, antigüedad y salario. Lo que nos permitió un análisis descriptivo de la situación que guardan dichas variables. Además entrevistamos a empleadores y encargados de la contratación del personal sobre los aspectos referentes a las categorías de educación y posicionamiento laboral. Todo esto como una primera fase de un estudio más amplio.

Las primeras evidencias de la desigualdad en la situación laboral entre hombres y mujeres dentro del sector industrial son: la población femenina ocupada en la rama alimentaria de la industria representa el 24.6% y los hombres el 75.4%.

### **Cuadro 1.- Nivel educativo de la población ocupada en la industria alimentaria de Culiacán por género (primer semestre 2013).**

| NIVEL EDUCATIVO        | GÉNERO     |             |
|------------------------|------------|-------------|
|                        | Femenino % | Masculino % |
| Primaria trunca        | 1.2        | 3.0         |
| Primaria               | 15.1       | 8.6         |
| Secundaria trunca      | 1.2        | 1.5         |
| Secundaria             | 25.6       | 25.3        |
| Carrera técnica trunca | 0.0        | 0.4         |
| Carrera técnica        | 2.3        | 7.1         |
| Bachillerato trunco    | 3.5        | 4.8         |
| Bachillerato           | 15.1       | 21.2        |
| Licenciatura trunca    | 5.8        | 3.3         |
| Licenciatura           | 30.2       | 24.9        |
| TOTALES                | 100.0      | 100.0       |

Fuente: elaboración propia

Los datos nos muestran que la población ocupada en la industria alimentaria se encuentra en rezago educativo, es decir sin educación básica concluida, en un promedio de 14%, las mujeres por encima de esta cifra en un 17.4%, a esta situación podemos sumar que el 25%, en ambos géneros de la población estudiada sólo tienen el nivel educativo de secundaria lo que los pone en una situación de rezago ante sus circunstancias de edad y de posicionamiento laboral.



Lo anterior se expresa con el hecho de que el 69.8% de las mujeres y el 75.1% de los hombres no concluyeron la educación superior o licenciatura. Actualmente una proporción mínima de la población total (2.0%) realizan estudios de licenciatura y educación básica, con edades de entre 24 y 27 años para el caso de las mujeres y en un rango de edad de los 29 a los 44 en los hombres.

**Cuadro 2.- Población ocupada en la industria alimentaria de Culiacán por áreas de trabajo y género (primer semestre del 2013).**

| ÁREA DE TRABAJO  | GÉNERO       |              |
|------------------|--------------|--------------|
|                  | Femenino %   | Masculino %  |
| Administración   | 27.9         | 8.9          |
| Compras          | 5.8          | 4.8          |
| Labores diversas | 7.0          | 6.7          |
| Mantenimiento    | 4.7          | 12.6         |
| Producción       | 48.8         | 28.6         |
| Ventas           | 5.8          | 38.3         |
| <b>TOTALES</b>   | <b>100.0</b> | <b>100.0</b> |

Fuente: elaboración propia

Al distribuir a la población ocupada en la industria alimentaria por áreas laborales construimos una tipología de cinco espacios en los que se observa que: la población femenina se encuentra ubicada laboralmente en un 27.9% en el área de administración y en un 48.8% en producción, esto es, las tres cuartas partes de las mujeres laboran en estos dos espacios laborales. Mientras que las dos principales áreas laborales en las que se ubican los hombres son: producción en un 28.6% y ventas en un 38.3.

**Cuadro 3.- Nivel educativo y ubicación en las principales áreas de trabajo de la población femenina ocupada en la industria alimentaria de Culiacán (primer semestre del 2013).**

| Nivel educativo        | Población femenina ubicada por áreas de trabajo |              |
|------------------------|---|--------------|
|                        | Administración %                                | Producción % |
| Primaria trunca        | 0.0   | 2.4          |
| Primaria               | 0.0   | 26.2         |
| Secundaria trunca      | 0.0   | 2.4          |
| Secundaria             | 12.5  | 35.7         |
| Carrera técnica trunca | 0.0   | 0.0          |
| Carrera técnica        | 8.3   | 0.0          |
| Bachillerato trunco    | 4.2   | 2.4          |
| Bachillerato           | 12.5  | 19.0         |
| Licenciatura trunca    | 4.2   | 4.8          |
| Licenciatura           | 58.3  | 7.1          |
| <b>TOTALES</b>         | <b>100.0</b>                                    | <b>100.0</b> |

Fuente: elaboración propia

La población fémina ubicada en el área administrativa percibe de 3 a 4 salarios mínimos del área geográfica B, es decir de 5500 a 7300 pesos mensuales, el cuadro tres nos muestra que de las mujeres que laboran en esta área el 58.3% tienen el nivel educativo de licenciatura y en un bajo porcentaje secundaria terminada. Del grupo femenino que labora en la administración el 12.5% son jefas de sus hogares, es decir su ingreso económico es el principal sustento de su hogar, la cuales cuentan con niveles educativos de bachillerato y secundaria.

En el caso de las mujeres que laboran en el área de producción su ingreso salarial va de 1 a 2 salarios mínimos -1800 a 3700 pesos mensuales-, casi el 70% de este grupo tiene estudios de nivel básico y básica inconclusa, lo que nos muestra un panorama de rezago educativo alarmante. Principalmente cuando el 40% de las mujeres que trabajan en las áreas de producción son jefas de hogar.

Por otra parte el 7.1% de este grupo de mujeres tienen nivel educativo de licenciatura y se ubican en puestos de jefaturas en los procesos productivos. Las áreas de trabajo con los porcentajes más bajos de ocupación femenina son: mantenimiento, compras y ventas.

**Cuadro 4.- Nivel educativo y ubicación en las principales áreas de trabajo de la población masculina ocupada en la industria alimentaria de Culiacán (primer semestre del 2013).**

| Nivel educativo        | Población masculina ubicada por áreas de trabajo |              |
|------------------------|--|--------------|
|                        | Producción %                                     | Ventas %     |
| Primaria trunca        | 2.6  | 3.9          |
| Primaria               | 11.7   | 5.8          |
| Secundaria trunca      | 2.6  | 1.9          |
| Secundaria             | 29.9   | 27.2         |
| Carrera técnica trunca | 1.3  | 0.0          |
| Carrera técnica        | 3.9  | 7.8          |
| Bachillerato trunco    | 1.3  | 5.8          |
| Bachillerato           | 24.7   | 25.2         |
| Licenciatura trunca    | 2.6  | 2.9          |
| Licenciatura           | 19.5   | 19.4         |
| <b>TOTALES</b>         | <b>100.0</b>                                     | <b>100.0</b> |

Fuente: elaboración propia

Más del 45% de los hombres que laboran en el área de producción sólo tienen el nivel educativo básico y básico inconcluso. Si bien, se observan porcentajes considerables de hombres con estudios de bachillerato y de licenciatura, éstos fungen en su mayoría como encargados de los procesos con salarios que van de 4 a más de 4 salarios mínimos del área geográfica B -de 7300 pesos o más mensuales-, por otra parte los hombres que realizan actividades operativas reciben de 2 a 3 salarios mínimos, entre 3700 a 5500 pesos mensuales.

En el área de ventas se presenta otra situación de desigualdad entre hombres y mujeres. La mayoría de las mujeres (35.7%) del área de producción tiene el nivel de secundaria terminada y perciben de 1 a 2 salarios mínimos, en el caso del área de ventas el 27.2% de los hombres tienen ese

mismo nivel educativo y realizan tareas por las que reciben ingresos de 3 salarios mínimos. Finalmente las áreas de trabajo con porcentajes más bajos de población masculina son: labores diversas, administración y compras.

Las explicaciones que dan los encargados de la contratación del personal acerca de la diferencia de salarios entre hombres y mujeres en el área de producción refieren que: “las actividades que realizan los hombres en los procesos productivos son más pesadas en cuanto al uso de la fuerza y las mujeres realizan actividades más de precisión que, si bien son rutinarias, no son pesadas”, “las mujeres que laboran en esta área aceptan un bajo salario porque éste no es el ingreso principal de sus hogares”, “sólo las mujeres con educación básica o básica inconclusa aceptan laborar en el horario nocturno”.

## **Conclusiones**

Las mujeres han tenido que buscar estrategias para posicionarse en el mercado de trabajo, entre estas alcanzar mayores niveles de educación para legitimar, mediante un certificado, la posesión de ciertos conocimientos, capacidades y hábitos laborales.

Existe una desvalorización, por parte del mercado de trabajo, hacia las actividades laborales realizadas por las mujeres: las caracterizan de rutinarias y similares a los quehaceres domésticos, por lo tanto las consideran de baja cualificación, lo que se refleja en precarios ingresos y escaso desarrollo laboral.

En el caso de los hombres la idea que la población con menores niveles educativos no tendrán oportunidad de acceder a mayores ingresos, no manifiesta por completo, ya que existen diferencias de salario y de acceso a puestos entre hombres y mujeres con la misma mínima escolaridad, esto debido a que las desigualdades en el mundo del trabajo reflejan las desigualdades sociales por razones de género.

## **Referencias**

Bowles, Samuel y Herbert Gintis, 1985: La introducción escolar en la América capitalista, 2ª ed. Siglo XXI Editores, México.

Carnoy, Martín y otros (2006): Educación y mercado de trabajo, en “economía de la educación”, Editorial UOC, Barcelona

Enguita, Mariano F., (1999): Las desigualdades resultados de las políticas igualitarias: clase, género y etnia en la educación. En Mariano F Enguita (Editor) Sociología de la educación. Lecturas básicas y texto de apoyo, editorial Ariel, s.a., Barcelona

Gelpi, Ettore (1990): Educación permanente. Problemas laborales y perspectivas educativas, Ed. Popular O.E.I. Quinto centenario, Madrid.

Guzman, Virginia y Todaro, Rosalba (1995). La discriminación laboral ingresa a la agenda pública, en Rosalba Todaro y Regina Rodríguez (editoras) “El trabajo de las mujeres en el tiempo global”, ISIS internacional, ISSN 07168101, Santiago de Chile.

Hall, Richard H. (1996). Organizaciones. Estructuras, procesos y resultados, 6ª edición, ISBN 968-880-724-9, Prentice Hall Hispanoamericana S.A., México.

INEGI (2004): “El Rezago Educativo De La Población Mexicana”. Consultado enero de 2011 en:

[http://www.inegi.gob.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/sociales/educacion/2004/EI%20rezago%20educativo%20en%20la%20poblaci3n%20mexicana\\_4.pdf](http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/continuas/sociales/educacion/2004/EI%20rezago%20educativo%20en%20la%20poblaci3n%20mexicana_4.pdf)

INEGI, (2009): Censos económicos 2009, consultados el 22 de noviembre de 2012 en:

<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/censos/ce2009/>

INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005. Censo 2010. Consultado enero 2011 en:

<http://www.inegi.org.mx>

[http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/notasinformativas/pib\\_precre/Ni-PIBCR.pdf](http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/notasinformativas/pib_precre/Ni-PIBCR.pdf)

INEGI, (2012): Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo en el segundo trimestre 2012 para el estado de Sinaloa, Boletín de prensa 305/12 Consultado el 22 de noviembre de 2012 en:

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2012/Agosto/comunica26.pdf>

Laval Christian, (2004): La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la enseñanza pública, ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona.

Maruani, Margaret (2000): Trabajo y el empleo de las mujeres, ed. Fundamentos, ISBN- 84 245 09, Madrid.

Medina Cázares, Ermes (2009). El Sector de Alimentos en Sinaloa. El reto de consolidar el liderazgo, Consejo para el Desarrollo Económico de Sinaloa, Unidad de Estudios Económicos, Sinaloa, México. Consultado 28 de septiembre de 2012 en:

<http://www.ceees.com.mx/publico/eventos/uploadfiles//EstudiosEconomicos/ElSectordeAlimentosenSinaloa.pdf>

Morales, Garza Rosalinda, (2006): Mujer y educación en México, I jornada de cooperación educativa en Iberoamérica sobre género y educación, Organización de Estados Iberoamericanos, en Antigua Guatemala.

<http://www.oei.es/genero/documentos/mex/Mexico.pdf>  
Consultado octubre de 2011.

Moreno, Becerra José Luis, (1998): Economía de la educación, editorial Pirámide S.A., Madrid

Muñoz, Izquierdo Carlos, (2001): implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo, en Pieck Enrique Coord. “Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social”, UIA-UNICEF-CINTERFOR/OIT-RET-CONALEP, México.

Pescador, José Ángel, (1994): Teoría del Capital Humano. Exposición y crítica, en Torres Carlos Alberto y Guillermo González Rivera (coord.), Sociología de la Educación. Corrientes contemporáneas, Mirio y Davila ediciones, Buenos Aires.

Rangel de Paiva Abuet, Alile (1995). América Latina. Globalización, género y trabajo, en Rosalba Todaro y Regina Rodríguez (editoras) “El trabajo de las mujeres en el tiempo global”, ISIS internacional, ISSN 07168101, Santiago de Chile.

Rentería, Pérez Erico y Enríquez, Martínez Álvaro (2006): Tesis “Estrategias de aprendizaje para la empleabilidad y posicionamiento exitoso en el mundo del trabajo de profesionales recién graduados, Instituto de psicología de la Universidad del Valle, Santiago de Cali.

Rivero, José (1999): Educación y pobreza. Políticas, estrategias y desafíos, en Proyecto principal de educación en América Latina y el Caribe, Publicaciones OREALC Boletín 48 abril, Chile. Consultado Enero del 2010 y Junio de 2011 en:

<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001161/116194s.pdf>

Secretaria de Educación Pública (SEP) 2011: Programa S024 Atención a la Demanda de Educación para Adultos, Documento de Posicionamiento Institucional, México, D.F.

[http://www.inea.gob.mx/transparencia/pdf/Doc\\_Posic\\_Inst\\_INEA\\_Comp\\_censales.pdf](http://www.inea.gob.mx/transparencia/pdf/Doc_Posic_Inst_INEA_Comp_censales.pdf)

Consultado enero 2013.

Shultz, Theodore W., (1999): La inversión en Capital Humano, en Mariano F. Enguita (Editor) Sociología de la educación. Lecturas básicas y texto de apoyo, editorial Ariel, S.A., Barcelona

Sistema de Información de Tendencias Educativas en América latina <http://www.siteal.iipe-oei.org> Sectores de actividad económica, informalidad y educación, Abril 2005 [http://www.siteal.iipe-oei.org/sites/default/files/sectores\\_actividad\\_economica.pdf](http://www.siteal.iipe-oei.org/sites/default/files/sectores_actividad_economica.pdf)

Consultado 08 de 02 de 2012

Tabarner, Guasp José, (2008): Sociología y educación. El sistema educativo en sociedades modernas. Funciones, cambios y conflictos, 4ª ed. Editorial Tecnos Grupo Anaya, S.A., Madrid.